

BOLETÍN INFORMATIVO DE LAS MISIONES
DOMINICAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 141 - 28006 MADRID
TELÉFONO 915 642 612

DIRIGEN:
FRAY FRANCISCO L. DE FARAGÓ PALOU, OP
FRAY SANTOS LÓPEZ MIGUEL, OP

DEPÓSITO LEGAL: VA 11-1982

HTTP://WWW.SELVASAMAZONICAS.ORG
INFO@SELVASAMAZONICAS.ORG



N. 233 NOV.—DIC. 2011

EN ESTE BOLETÍN:

- **El sermón de Montesinos encarnado en la selva amazónica.**
- **Pongo de Mainique, garganta del Urubamba lleno de peligro.**
- **Muere Mártir Coso después de 51 años de misionera seglar.**

Editorial

Navidad en la selva. Qué rica es la fragancia navideña; qué dulce es el sabor de la navidad; con qué suavidad penetra el sutil olor navideño. La navidad sabe a familia, huele a pueblo, destila un aroma de sencillez tan grande que sus bocanadas de aire llevan indelebles raudales de gozo y de paz. En esta Navidad, me gustaría lanzar al cielo palomas blancas, con diminutos crespones celestes en sus alas, para que batan al tiempo la alegría de un recién nacido que serena el alma, desata tempestades de gozo y anuncia, sin rubor, que Dios, otra vez, ha llegado.

Hay muchas formas de celebrar la navidad. Nosotros la celebramos en la alegría de nuestra fe. En esta noche buena nuestra imaginación vuela muy alto y se remonta al pequeño pueblo de Belén. Debemos echar mano de nuestra imaginación. Debemos hacer uso de nuestra fe. José y María están en Belén; eligen el silencio, la privacidad, eligen la po-

breza, eligen la acción de Dios. José, preocupado por María, solícito en la preparación, nació Jesús en la noche (la Luz del mundo nace entre tinieblas). María: da a luz desde su virginidad, atiende a su Hijo, lo faja y lo acuesta en un pesebre; amó a su



esposo legítimo con cariño increíble (en los momentos difíciles, de angustia, se forja la unión de las personas en forma intensa y definitiva).

En la selva: Poblados, caseríos, grupos étnicos: A las doce de la noche se reúnen el poblado en torno a una hoguera (la fogata es elemento imprescindible de la celebración), toman el chocolatito y cantan y danzan afuera, respetando el recinto donde se encuentra el belén. En la Nochebuena, comen potajes preparados con los anima-

les que cazan o crían y beben masato, mientras cantan a la amistad y al compañerismo en su lengua nativa, se abren obsequios, se intercalan regalos.

En las regiones Andinas: Los mejores nacimientos eran presentados a los habitantes para que pudieran contemplarlos, allí en cada casa se les ofrece chicha morada, alimentos, pastas y bebidas. Bajada de los Reyes, descenso de los hombres sabios, tiempo de lluvias, ayuda para

los sembríos, procesión desde las alturas a las poblaciones con danzas típicas, rosca de reyes con el haba, los niños toman el ponche algarrobino con leche y huevo; los adultos toman ponche con aguardiente de caña de azúcar.

Y es que el Niño-Dios nace; viene a instaurar la noticia del amor, el régimen del amor, la justicia a través del amor. Ello cala profundamente en el alma de estos hijos de la selva y de los Andes que esperan a su Dios con enorme expectación.



Secretariado de Misiones
SELVAS AMAZÓNICAS

Siempre los peligros de los ríos

Fray Santiago Echeverría, OP

Misión de Timpía



El año 2010 no fue un año demasiado feliz para nuestra gente de Timpía. Hubo progresos y se alcanzaron metas valiosas en educación y salud, pero los acontecimientos negativos nos dejaron recuerdos muy amargos y llenos de sufrimiento. Varios ahogados, suicidios de gente joven, incendio y destrucción del Centro de Salud, picaduras de víboras, abusos y atropello de las multinacionales del gas, fueron un saldo doloroso para nuestro pequeño pueblo indígena machiguenga.

En estas letras solo me voy a referir a los ahogados, mayores y niños, en el río Urubamba, vía fluvial necesaria y única para salir de esta inmensa región de la selva hacia el exterior, a los poblados mayores donde se recibe atención médica, cambio de productos, compra de comestibles, educación superior, etc. Honradamente hay que reconocer que este río en una extensión no menor de 100 kilómetros no es técnicamente navegable, pero es la vía que todo el mundo usa por necesidad. Cosas del tercer mundo. El peligro



mayor está centrado en el Pongo de Mainique, un desfiladero o garganta estrecha, como un corte en la montaña, por donde pasa todo el caudal del río formando grandes olas y remolinos. La travesía dura 12 minutos usando un motor de río de 60HP. Este Pongo de Mainique es el espacio sagrado de la cultura machiguenga, su paraíso terrenal, donde aparecieron los primeros hombres y trataron, en el comienzo de los tiempos, con las divinidades. Para complicar más las cosas, este difícil paso fluvial está enclavado en una enorme reserva natural, intangible, denominada Santuario Megantoni.

He pasado muchas veces el Pongo, en temporada de lluvias y en secas, como un machiguenga más, y la mayoría de las veces salgo con la impresión de vivir de milagro. En el año 2010, en abril, se han ahogado 10 personas, y se suman a un número alarmante de desaparecidos en estos últimos años. Tengo la plena seguridad que van a seguir ahogándose porque las causas de estos accidentes siguen siendo las mismas. Ahora no contamos la pérdida de bienes materiales, motores, botes, mercadería, etc.

Años atrás, los ahogados solían, en su mayoría,

ser nativos machiguengas y la sociedad "importante" no sentía mayor preocupación, no eran de los nuestros, miraban para otro lado. Ahora, junto a los nativos también desaparecen campesinos, obreros, comerciantes y esto ya tiene implicaciones sociales más profundas.

El proceso o circunstancias que rodean estos accidentes, tal como las cuentan los sobrevivientes y que imaginamos los que tantas veces pasamos por el mismo lugar, tienen características muy semejantes: suelen ocurrir en el centro del Pongo donde se forman los mayores remolinos y tumbos. El bote de unos 18 metros de largo, con motor de 60 HP, se siente sacudido por alguna ola gigante, se pierde el control, incluso se golpea contra la roca y hasta puede pararse el motor y entra en el remolino. La embarcación se llena de agua y empieza a sumergirse, incluso a romperse. En ese momento viene la tragedia humana: los pasajeros se agarran a los objetos que pueden, la madres se abrazan a sus hijos, todos gritan y

lloran y rezan desesperadamente llamando a sus familiares viendo que su muerte es inminente y segura. Todos van cayendo al agua donde los remolinos se los tragan para expulsarlos hacia la superficie y volver a hundirlos, un y otra vez, hasta que desaparecen. Algunos, con mucha suerte, salen de la fuerza del remolino y alcanzan la playa.

A veces, no muchas, por la suerte y la misteriosa providencia del Señor, pasa pronto algún bote que va recogiendo a los sobrevivientes, los que luchan contra las olas y los que ya están en las playas. Horas después empiezan a llegar las noticias de la tragedia a las distintas comunidades. Soy testigo de las escenas de dolor, de desesperación de los familiares que preguntan una y mil veces si han visto a sus seres queridos que viajaban en el mismo bote; se resisten a aceptar lo peor.

Pronto empiezan a aparecer los primeros cadáveres cerca del Pongo; son los menos. La mayoría flotan al tercer día, algunos no aparecen nunca. Qué dura, trabajosa, larga y costosa la búsqueda. Recuerdo con tristeza la experiencia del último naufragio. El 17 de abril -7 días después

El peligro mayor está centrado en el Pongo de Mainique, un desfiladero o garganta estrecha, como un corte en la montaña, por donde pasa todo el caudal del río formando grandes olas y remolinos.

Creo que las muertes del Pongo de Mainique se pueden y deben evitar.

del naufragio-, el P. David y su gente de Kirigueti encuentran los cuerpos de Juan José y Marleni, joven matrimonio de Timpía y buenos colaboradores de la misión. Ambos cadáveres estaban muy cerca, y en las proximidades de Kirigueti; del Pongo a unos 200 kilómetros de distancia. David avisa de inmediato a Timpía para que sus familias no sigan angustiadas por el temor de no encontrarlos nunca. Con los difuntos en sus respectivos ataúdes celebra un sentido velorio durante esa noche del día 17. El día 18 apareció en la playa de Timpía cerca ya del mediodía, el bote con las dos cajas y como único pasajero el motorista completamente borracho. Tal vez el venir solo y sintiendo ya los malos olores de la descomposición... no le dije nada, no era el momento, pero pensé otro milagro que no se hayan hundido los tres, los muertos y el motorista.



No es fácil describir el encuentro, la reacción de los familiares ante los cuerpos de sus seres queridos ya comenzando la putrefacción y con partes comidas por los peces carnívoros. Qué difícil el trabajo de consolación, saber guardar silencio, abrazar y dejarse abrazar por las personas sin esperanza; llorar y rezar junto a ellos sin contar el tiempo. Contemplar el rostro de los pequeños huérfanos.

Las escenas terribles en el cementerio. Para qué seguir. Es muy triste ver, después de varios días de ocurrir el naufragio el cuerpo de algún campesino tirado en la orilla del río y que nadie vine a rescatar. Ante el temor de de consecuencias policiales, los botes pasan de largo. A veces me ha tocado cubrir con ramas y palos cadáveres desconocidos para evitar que los gallinazos carroñeros empiecen a despedazarlos. Mientras tanto, Radio Quillabamba pasa avisos con la esperanza de ser escuchados por algún familiar. Hago mis reflexiones. Creo que las muertes del Pongo de Mainique se pueden y deben evitar. Basta ya de tanta tragedia que causa situaciones tan dolorosas a las familias de nuestras comunidades nativas y asentamientos de colonos.

Es necesario y urgente crear un diálogo respetuoso entre los funcionarios del gobierno que cuidan las reservas naturales y los habitantes de esta extensa región selvática para aprobar un corredor normal, una carretera ecológica que respete la naturaleza, que tenga las garantías de vigilancia necesarias. Que se cierre el paso del Pongo. Dejar que todo siga igual, negarse a buscar soluciones es caer en un fanatismo ecológico.

Mártir, la gran misionera seglar

Mons. Juan José Larrañeta, OP

Obispo emérito de Puerto Maldonado

Murió el día 4 de Setiembre en Lima. El fallecimiento de la misionera seglar, Mártir Coso, nacida en Pamplona (1936), nos deja la huella imborrable de una misionera que lo ha dado todo, absolutamente todo por nuestras misiones en el Perú. En el año 1953 nació la Asociación de Misioneros Seglares. El día 10 de Agosto de 1960 llegaba al Perú nuestra querida e inolvidable Mártir. Con ella se iniciaba una aportación a las misiones, a MISEMA y a la Iglesia del Perú de transcendental importancia.

Mártir, en sus 51 años de vida misionera en el Perú, ha sido como el corazón mismo de los misioneros seglares: un corazón grande, bueno, generoso, que era capaz de bombear, con fuerza, todas y cada una de las arterias de los misioneros. El corazón, decía Santa Teresita, está colocado para amar; ¡y cuánto amor depositó esta inolvidable misionera! Siempre destacó en ella la bondad, la entrega y la pasión misionera. La bondad le nació desde lo profundo del alma, y nosotros la recogíamos como rocío mañanero que refrescaba nuestras almas. Su entrega total y absoluta por aquello que amaba era patente. Fueron muchos los días de sufrimiento, las penalidades, las angustias, pero allí, en el interior del misterioso mundo de la misión, se encontraba Mártir. Con ella y con su espíritu incontenible todo era más fácil, más sencillo, más santo. Permanecer 51 años de su vida en el campo misionero nos habla de una persona que hizo de su vida una verdadera opción por nuestros niños, nuestros

pobres y necesitados. Fue mucho el cariño puesto con enorme delicadeza, ¡Cuánto lo apreciábamos! Destaca también su pasión, en el sentido de esfuerzo, ímpetu e ilusión. Todos cuantos se acercaban a San Felipe salían gozosos y agradecidos por sus palabras de aliento, por el testimonio de vida y por su entusiasmo dirigido a todos los Puestos Misionales.

Descansa en paz, Mártir: te lo has merecido. Has hecho de tu vida un auténtico holocausto. Es la ofrenda total de una abnegada misionera que quiso y se entregó por completo a la causa de Cristo. Desde lo profundo de mi ser, una sola palabra sale con fuerza: GRACIAS. Gracias Mártir por los numerosos días de niebla limeña donde tu sonrisa se tornaba en sol radiante. Gracias, Mártir, por tu generosa contribución a las misiones. MISEMA ganó mucho con tu presencia y con tu ánimo. Todos los misioneros y misioneras te recordarán con enorme gratitud porque les ayudaste en momentos difíciles, porque pusiste ese aroma delicado que se llama cariño, y porque tus palabras, palabras santas, han edificado a muchas personas.

Que Dios te haya recibido en este tu último atardecer de tu vida. La cruz no ha sido ajena. Has sufrido, has padecido con el fervor de los santos. Dios misericordioso te conceda, ahora, esa nueva vida donde no habrá ni llanto ni luto ni dolor. Mi abrazo fraterno por la heroicidad de tu vida misionera.

En apoyo de Mons. Paco, Obispo de Puerto Maldonado

D. Benito Barbadillo de la Fuente

Parecería lógico encabezar esta carta con una foto de Monseñor Paco, pero las circunstancias que en mayo de 2008, cuando lo conocí, me llevaron al Perú, no invitaban a llevar conmigo una cámara de fotos. Nuestro hijo Pablo, desplazado a la selva de Madre de Dios para desarrollar un proyecto medioambiental, había desaparecido. La celeridad con la que volamos allí para tratar de localizarlo no pudo evitar que al día siguiente su cuerpo sin vida apareciera en la misma selva que había ido a proteger.

Encerrados en la tristeza de un pequeño hotel de Puerto Maldonado esperando recoger el cuerpo de Pablo, eché mano de un teléfono que me habían conseguido del Obispo de Puerto Maldonado. Pregunté por él y le faltó tiempo para decirme: “¿Dónde estáis? Esperadme ahí que ahora mismo voy para allá”. A los pocos minutos, al vestíbulo del hotel entró un hombre en mangas de camisa y con un casco de motorista en la mano y de inmediato se fundió en un fuerte abrazo como el que hubiera soñado dar a mi hijo en el momento de encontrarle.

A partir de ese momento y en los complicados días que siguieron, pude conocer a un hombre que, lejos de toda etiqueta y pese a tener sobre sus espaldas la responsabilidad pastoral de un territorio vasto y muy complejo, no escatimó tiempo, ni esfuerzo ni cariño en ayudarnos, consolarnos y acompañarnos en aquella difícil situación en un mundo para nosotros desconocido. En todo momento y lugar donde fuimos pude percibir la



cercanía y la gratitud que la gente de su pueblo le tenía, agradeciendo su ayuda y su presencia, así como su postura valiente con la que denunciaba la injusticia, la corrupción, la marginación y los abusos sobre aquellos que, no teniendo nada con lo que pagar, difícilmente encuentran quien les defienda.

Todo lo que vi en aquellos días tristes me ayudó a descubrir la labor que Monseñor Paco y sus misioneros están realizando en unas condiciones difíciles, con gran sacrificio personal, rodeados de mil necesidades y situaciones penosas, y permanentemente enfrentados a unas esferas de poder más volcadas en cuidar sus propios intereses que en atender a una población forzada a una vida de subsistencia carente de ilusión y de futuro.

En estos días he conocido la persecución y proceso penal que Monseñor Paco está sufriendo por defender a su pueblo del atropello que pretenden los promotores de la vía interoceánica atravesando con ésta la ciudad, flanqueada por unos muros que separan y dividen la población, su vida y sus

costumbres. Ante semejante barbaridad, desde aquí sólo puedo romper una lanza por él y manifestar mi apoyo y demandar el de todos aquellos que tengan capacidad de hacer algo y puedan colaborar en esa labor firme y desinteresada que las buenas personas, valientes como Monseñor Paco, están haciendo por un futuro mejor para aquellos hermanos de tierras lejanas cuya selva un día Pablo contemplaba cautivado por su belleza y la grandeza de su naturaleza y sus gentes.



Llavero USB

“Selvas Amazónicas” - 2 Gb

Donativo recomendado 10 - 12 €

Viaje de un misionero novato (De Lima a Chirumbia. Diciembre 1956)

Fray Daniel López Robles

Convento de Stas. Rosa - Lima

Viajé en avión de Lima a Cuzco. Estaba en Cuzco Fr. Jaime que se encargó de todo, nos sacó pasaje en tren en primera clase. Hecho que me causó extrañeza, pero que quedó plenamente aclarado y justificado cuando entramos en el tren y vimos que la primera clase no era ningún lujo, pues aún allí íbamos rodeados de paquetes, y hasta de volátiles, por debajo de los asientos. Es decir, era mucho peor que cualquier tercera del tren de La Robla en León. Salimos de mañana y llegamos hacia las dos de la tarde a la estación de Huazquiña, Santa Teresa (Provincia de La Convención).

Allí nos esperaba otra sorpresa a Fr. Requena y a mí que íbamos, como estaba mandado, con hábito y capa. El transporte era un camión. Como éramos jóvenes cargamos con nuestras maletas y llegamos los primeros, Fr. Jaime se encargó de ir a recoger las cosas que traíamos como carga, subimos y nos acomodamos creyendo que pronto saldríamos, pero fuimos de sorpresa en sorpresa. Fue llegando gente que venía con montón de bultos y los iban subiendo y acomodando en la caja del camión, y así durante dos largas horas de espera. Subían toda clase de bultos: sacos, cajas, paquetes... conteniendo de todo lo imaginable, con lo cual se iba llenando la caja del camión y nosotros subiendo de nivel, hasta que se llenó la caja hasta una altura de casi dos metros, y encima hombres mujeres y niños acomodados, como Dios nos daba a entender sobre toda la carga.

Nosotros, debido a nuestra inexperiencia y, sin saber lo que nos esperaba, nos sentamos en el borde de la parte posterior colgando los pies para afuera; desde luego era cómodo. Por fin el dueño del camión o el conductor cuando creyó ya tenía suficiente carga, arrancó el camión y empezó nuestro tormento. El camino, pues no se puede llamar carretera, es de tierra reseca, así que empezó el polvo que no nos dejó en todo el camino, aumentando considerablemente cuando nos cruzábamos con otros vehículos, lo que era bastante frecuente.

Después de casi dos horas para recorrer unos 40 kilómetros, llegamos a Quillabamba pareciéndonos más franciscanos que dominicos, todo nuestro hábito se había convertido en marrón. Yo al menos aprendí la lección y nunca



más se me ocurrió ponerme en la parte de atrás en los camiones a no ser que no tuviese otro remedio. En cambio Fr. Jaime con más experiencia, no subió al camión hasta el final y se acomodó lo más adelante posible y así no se vio tan afectado.

Pasé unos días en Quillabamba, muy pocos, porque me pidieron que antes de ir a Chirumbia, mi destino y, mientras me venían a buscar, fuese a la escuela que tienen las Misioneras seculares en Quellouno, para la primera comunión de los niños el día de la Inmaculada. Así que allí fui, hospedándome en la hacienda del Sr. Abraham Márquez. Al día siguiente volví a Quillabamba para recoger mis bártulos e ir a Chirumbia.

El día 10 me esperaba en Quellouno el Sr. Mateo con una mula y un burro, el burro para llevar mis bultos, ¡pobres cómo quedaron después de sujetarlos con sogas! Subida al Abra (cumbre), bajada al río Chirumbia y luego nueva subida hasta la Misión, horas interminables y agotadoras para quien no estaba acostumbrado a montar en bestia y menos por esos infernales caminos, así que cuando al atardecer llegamos a Chirumbia di un suspiro de alivio y me dispuse a colocar los huesos en su sitio y descansar de la tremenda paliza del viaje.

La misión estaba en un lugar agradable y pintoresco a media ladera, las construcciones del poblado están dispersas y a distintos niveles. Las dependencias de la misión estaban en una pequeña explanada, junto con algunas casas de los nativos.

La casa misión tiene dos plantas: la de abajo son almacenes y otras dependencias como la cocina y el comedor de los niños; en la planta alta, las habitaciones de los misioneros y el comedor de los religiosos. Todo muy reducido y funcional. En la planta alta al lado de los cuartos hay un balcón-corredor como de un metro de ancho. Delante de la casa un pequeño jardín y una plaza.

En la plaza está la pequeña iglesita, que no tiene capacidad ni para los que viven al lado de la misión, de modo que los domingos hay que abrir las dos puertas para que se acomoden algunos en el pequeño atrio, y en los días de fiesta, muchos tienen que hacerlo en la plazoleta.

Usted puede ayudarnos

Giro Postal

Selvas Amazónicas

Claudio Coello, 141, 4º - 28006 Madrid

Transferencia Bancaria

Banco Santander: Claudio Coello, 114 - 28006 Madrid ccc 0049 5160 76 2993012381

Caja Madrid: Príncipe de Vergara, 71 - 28006 Madrid ccc 2038 1007 01 6001091902

La Caixa: Velázquez, 105 - 28006 Madrid ccc 2100 2472 46 0110170376

Montesinos 500 años después

Fray Santiago Echeverría, OP

Misión de Quillabamba



Los conquistadores que están junto al púlpito de Montesinos y los nuestros guardan semejanza en la acción de expoliar a los indígenas

¿Acaso estos indígenas no son seres humanos, hijos de Dios que reciben el mensaje evangélico de los hermanos predicadores?

Desde nuestros Puestos Misionales del río Uru-bamba los misioneros dominicos vamos reflexionando sobre el sermón de nuestro Hermano Montesinos y toda la realidad de la Comunidad dominicana de La Española en aquel lejano año 1511.

En estos últimos años han hecho presencia en los territorios amazónicos grandes empresas multinacionales que vienen explorando y explotando diversos recursos naturales como gas, petróleo, etc. Los pueblos indígenas del río Uru-bamba, donde por muchos años venimos evangelizando los dominicos, se han visto sorprendidos por la presión de estas multinacionales que se están llevando las riquezas de sus territorios con prisa, con codicia, pagando lo menos posible y atropellando los derechos de esta gente sencilla. Quiero resaltar, guardando las distancias, las semejanzas de nuestro quehacer misionero en relación a la predicación de nuestros hermanos de La Española en el Adviento del año 1511.

Intentaré describir nuestra realidad misionera como un aporte a la gozosa celebración de los 500 años del sermón de Montesinos.

Nuestro hermano dominico cita las palabras del Precursor: “yo soy la voz que clama en el desierto”, y continúa: “yo soy la voz de Cristo en el desierto de esta isla”. Dos desiertos con grandes dificultades para llevar una vida normal, medianamente cómoda. Con la experiencia que tenemos de vivir tantos años en estos territorios no resulta difícil imaginarnos la vida de nuestros primeros evangelizadores soportando la extrañeza de alimentos, las enfermedades, clima, convivencia y la dificultad de las comunicaciones hacia el interior de la isla y mucho peor si miramos todo un inmenso océano separando de las raíces familiares, conventuales y la vida de la nación de origen, todo un viejo mundo lleno de añoranzas y entrañables recuerdos. Este panorama, donde resuena la voz evangélica, queda bien enmarcado en la figura de desierto.

Nuestro escenario de las selvas amazónicas presenta, hoy día, semejanzas con la realidad que vivieron nuestros hermanos dominicos “en el desierto de esa isla”. Aquí la naturaleza ven-

ce al hombre, lo tiene como acorralado. También nuestra salud se ve amenazada por las enfermedades tropicales. Y añadido un detalle que es muy probable que sea común a todos los pueblos indígenas de las selvas del Nuevo Mundo. Su cultura es de singulares, no captan ni entienden los universales. Todo el día tenemos que tener el cuidado de conversar, predicar, dar clases utilizando términos muy concretos; si pasamos al universal nos quedamos solos

En los finales del siglo XV y principio del XVI los grandes maestros como Vitoria sembraron en el corazón de aquellos religiosos que viajaban al nuevo continente el valor de la persona humana sin distinciones de ninguna clase. Desnudos, sin bautismo, pobres, ignorantes, perseguidos y espoliados, todos criaturas maravillosas salidas de la mano del Dios bondadoso. Ese carisma de defender a la persona humana lo llevan nuestros hermanos como un signo de identidad dominicana.

Pienso que Montesinos subió aquel domingo de adviento a un púlpito. Aquí todo es distinto. Hay que acudir a sus foros para exponer las exigencias de la justicia evangélica en los tonos más vigorosos. Estos son nuestros púlpitos: Asambleas comunitarias, Consultas y Audiencias públicas, mesas de concertación, mítines, marchas, paros. En estos desiertos

suenan nuestra voz esperando que penetre en los duros oídos de los poderosos.

Tal vez simplificando un poco podamos decir que Montesinos tenía junto a su púlpito dos colectivos de fieles: los conquistadores y los nativos Taínos. Cuando leemos su sermón, sus muchos interrogantes, está claro que los conquistadores -cristianos de siempre, cumplidores de sus deberes dominicales,- eran codiciosos, crueles, ladrones, opresores sin sentimientos, imponiendo trabajos forzados, causando muertes y toda clase estragos.

No sé a qué grado de perfección habrían llegado los taínos dentro de su propia cultura ni cuánto de la cultura y lengua de los extranjeros habrían asumido. De las palabras de Montesinos deducimos que eran sumisos, inocentes,



mansos y pacíficos en sus tierras, oprimidos y fatigados, mal alimentados, sin atención sanitaria en sus enfermedades, "nadie los instruye para que sean cristianos", los excesivos y crueles trabajos les causan la muerte. No olvidemos que los encomenderos se sienten arropados por el silencio culposo de las autoridades. El Papa representa a Dios, el Emperador al Papa y así sucesivamente hasta llegar al peón que cuida los caballos; todos "divinamente" autorizados para basurear a los indígenas.

En nuestros territorios amazónicos, los oyentes que escuchan nuestras demandas de justicia también podemos clasificarlos en conquistadores e indígenas. Los primeros representan a las grandes compañías explotadoras y transportadoras de gas. Abogados, ingenieros, economistas, antropólogos que cuidan celosamente los codiciosos intereses de los grandes magnates de la economía mundial. Nuestros taínos aquí son machiguengas, nantis, nahuas, asháninkas, yines que sienten las palabras del misionero como una tenaz defensa de sus vidas y culturas.

Los conquistadores que están junto al púlpito de Montesinos y los nuestros guardan semejanza en la acción de expoliar a los indígenas.

Fr. Antón empieza su sermón con el evangelio citando al Bautista y pasa a las malaventuras, improperios, para fustigar los vicios de los conquistadores y empujarlos a la conversión. En nuestra selva, los continuos atropellos e injusticias contra los indígenas han creado en los misioneros un mismo sentir y un modo de armar la defensa con la mayor fortaleza posible.

Ante nuestro público de conquistadores no podemos decir "estáis en pecado mortal". La carcajada de estos descreídos sería demasiado sonora, casi un regalo. Acudimos al evangelio, observamos las bienaventuras de los pacíficos y los perseguidos por la justicia y pasamos de inmediato a las malaventuras en una secuencia similar a la de Fr. Montesinos. Y empiezan los interrogantes: ¿Por qué invaden los territorios propiedad de los nativos sin permiso de nadie? ¿Por qué pre-

sentan al estado estudios del medio ambiente con graves omisiones para conseguir permisos de explotación? ¿Por qué corrompen a los funcionarios del gobierno para que engañen a los nativos y firmen convenios tramposos? ¿Por qué proyectan gaseoductos cerca de los poblados poniendo en peligro la vida de los indígenas? ¿Por qué instalan campamentos de 400, 500 y hasta mil trabajadores junto a los centros poblados corrompiendo a los sencillos pobladores con borracheras y abusos de todo género? ¿Por qué cuando revientan los tubos y se envenenan los ríos poniendo en grave peligro la vida de los indígenas disimulan y ocultan el desastre dando compensaciones ridículas? A veces debemos reconocer que nuestros adjetivos son un tanto ásperos al estilo de Jesús cuando tuvo que referirse a Herodes con palabras poco cariñosas.

Dice Fr. Bartolomé de las Casas que ese día no se

convirtió nadie. Siguieron engordando sus bolsillos a cuenta de despellejar a los nativos. Los taínos sí entendieron que no estaban solos, que los evangelizadores "apostaban" por los pequeños de Yavé. Aquí, en nuestros puestos misionales, es igual. Los conquistadores vienen con helicópteros, no con caballos, y no se convierten. Tampoco Jesús convirtió a Herodes o Pilatos, pero seguro que murió por ellos. No olvido al gran abogado de la empresa. Después de exponer los maravillosos argumentos y no conseguir nada exclamó con fastidio, con cara de malos amigos: "Aquí hay un cura". Nunca me sentí más honrado en mis muchos años de misionero.

Los misioneros dominicos del Urubamba nos unimos a este homenaje-recuerdo de los Hermanos de La Española que hace 500 años dieron un sentido nuevo –humano y cristiano– a la llamada conquista o descubrimiento o lo que sea. Seguimos clamando en estos rincones amazónicos con el coraje de Fr. Antonio Montesinos: ¿Acaso estos indígenas no son seres humanos, hijos de Dios que reciben el mensaje evangélico de los hermanos predicadores?



¡Ayúdenos!! En su generosidad está nuestra fuerza.

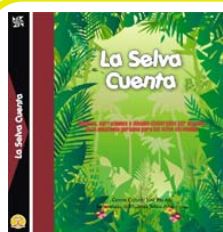
El encargo de misas es otra forma de ayudar a la evangelización en las Misiones:

El estipendio es de 6 €

Un novenario, 60 €

Un treintenario, 210 €

Este boletín se envía gratuitamente a todos los colaboradores. Si desea recibirlo sólo por correo electrónico, suscríbese desde la página web y comuníquenoslo para no enviárselo en papel. Gracias.



LA SELVA CUENTA
Cuentos de la selva por los niños de la selva
 Un regalo solidario para los niños del mundo

Donativo recomendado 10 - 12 €



Techo rojo

Fray Pablo Zabala, OP
Colorado - (Madre de Dios)



¿Qué le parece, Padre? Me pregunta Dña. Sabina en una tienda de Huayruropata, en pleno Cusco. Dicen que es más fresca esta calamina, aunque muy cara, el doble. Imita la teja y da el pego. Voy a ponerla en la casa del grifo que estamos construyendo en Colorado. Visité varias veces la construcción y hasta los soldados se admiraban de la diferencia de estar encima o debajo de esta techumbre. En la zona de depósito pusieron otra calamina con el dibujo ondulado normal y aunque iba sobre tijerales de hierro, está claro que puede clavarse en los de madera al uso.

Cuando decidimos hacer las duchas para el nuevo albergue de chicas y las granjas para pollos y gallinas pensé en usar esas calaminas de plástico rojo para evitar tanto sofoco bajo el sol salvaje. A mi regreso de España, la familia Oviedo me acompañó a esa tienda de Huayruropata y junto con los hierros, cemento, piletas, tuberías... cargamos 60 planchas de 180 cm x 90 cm. Hoy he estado pendiente de la clavada y los mismos constructores se han quedado admirados. Para facilitar la clavada y evitar

que se rajen, sobre todo en los bordes, con una ollita cargada de carbón encendido, secuestrado de la cocina de leña, y un alambre de nº 16 van haciendo el hueco por derretimiento. En un día han cubierto toda la zona de 7 duchas y primer lavadero. No hacía mucho sol pero se apreciaba la diferencia de pasear por el pasillo del albergue de calamina de zinc a llegar a esta zona. Como es roja rechaza los infrarrojos que son los calurosos y como es gruesa, todo queda fuera. Seguro que no será la última construcción que las reclame.

Colaboraciones y Proyectos

Título: Albergue de Estudiantes de Colorado

Presupuesto: US\$ 22.818,00

Población atendida: 40 Estudiantes

Responsables: Fray Pablo Zabala

Objetivos:

Se pretende atender a 40 alumnos y otros 8 entre profesores, monitores y catequistas.

El principal gasto es la alimentación. De momento tenemos apoyo de Pronaa y también la población colabora. Los padres de los alumnos suelen aportar con yuca, plátano, pescado, carne, verduras...

Los alumnos cultivan hortalizas en el huerto, yuca, plátano y maíz en las chacras y crían pollos de carne y gallinas de huevos.

Terminar la construcción de baños, una ducha, una pileta grande y dos lavabos.

Después haremos la granja, con dos departamentos para pollos, otro para el pienso, otro grande para gallinas ponedoras y otro para las máquinas desgranadoras, molino.

Actividades programadas para los albergados:

Nuestro reglamento es sencillo: tres horas de trabajo para pagar tu alojamiento y comida; tres horas de estudio para demostrar que eres estudiante y buen comportamiento.

En la mañana de 5,30 a 6,30 es una hora de trabajo para atender los animales de las granjas, el huerto, la cocina, limpieza, costura. En la tarde de 2,30 a 4,30 dos horas para los talleres de carpintería, mecánica, costura, zapatería, peluquería, cocina...

Los sábados y días libres es jornada completa para chacra, yuca, maíz, plátano, reforestación, implementación de albergue Paujil

Su trabajo se gratifica con una propina de unos 20 soles semanales que les sirve para comprar los útiles de aseo, material escolar, ropa tanto en la misión como en las tiendas del pueblo.